

ULTIMA ENFERMEDAD Y SENTIDA MUERTE

DEL

Ilmo. Sr. Dr. D. Ramon Camacho,

DIGNISIMO OBISPO DE QUERÉTARO;

Y FUNERALES

CELEBRADOS EN SU SANTA IGLESIA CATEDRAL.



QUERÉTARO.

TIPOGRAFIA DE GONZALEZ Y COMP.

Calle de Santa Clara núm. 2.

1885.



ULTIMA ENFERMEDAD Y SENTIDA MUERTE

DEL

Ilmo. Sr. Dr. D. Ramon Camacho,

DIGNISIMO OBISPO DE QUERÉTARO;

Y FUNERALES

CELEBRADOS EN SU SANTA IGLESIA CATEDRAL.



QUERÉTARO.

TIPOGRAFIA DE GONZALEZ Y C^a.

Calle de Santa Clara núm. 2.

1885.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

HABLAR de los últimos momentos en que un hombre ilustre se despide de la triste morada de este suelo, describir luego los honores póstumos que el amor, la gratitud ó el deber le tributarán, empresa es por demás difícil, si la simple narración de los hechos no vá salpicada con algunos de los rasgos más notables que á ese personaje caracterizarán. Nos ha sido confiada la difícil, pero grata misión, de dar á conocer en su última enfermedad y sentida muerte, al Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Ramon Camacho, penúltimo Apóstol de esta porción del rebaño de Ntro. Sr. Jesucristo, y describir luego la expresión sincera y cristiana del amor y veneración de su Illmo. hermano y amantes hijos, en los suntuosos funerales celebrados en esta Santa Iglesia Catedral, en los días 29 y 30 del próximo pasado Julio. Ni hablaremos de la enfermedad y de la muerte en el frío idioma de la ciencia médica, ni describiendo solo sus fenómenos á la luz del sentido común del que los presenciara, ni considerando no mas los avances del mal como los aldabonazos con que la pálida muerte anuncia su cercanía y deja entreveer su formidable aspecto, ni mucho menos, ¡Dios nos libre! contemplaremos

estas cosas á la fatídica luz del grosero materialismo, que dá por terminado al hombre que murió, y cuyos póstumos honores se convierten en pálidos recuerdos del que fué, y jamas volverá á ser. Todas estas maneras de considerar la enfermedad y muerte, nos suministran solo mezquinas ideas, tristes y menguados conceptos, porque, ó confunden la naturaleza del hombre, con la de una pobre flor que nace y á poco se marchita, ó al ménos con todos los otros seres con quienes nada tiene de comun, sino la vida vejetativa, sensitiva y animal, ó avanzándonos mucho, con los seres inteligentes que carecen de levantadas ideas, de fé divina y de altas aspiraciones de ultratumba. Consideraremos todo esto, en el sentido de la doctrina y filosofía del cristianismo, ó lo que es lo mismo, en el sentido del hombre considerado en sus augustas relaciones con la Divinidad.

El Illmo Sr. Camacho, habia gobernado esta Diócesis por espacio de quince años, ajustando estrictamente su conducta á las prescripciones del Apóstol S. Pablo en sus Epístolas á Timoteo y á Tito. No solo esta Santa Iglesia, sino una gran parte de la Provincia mexicana, experimentaba la benéfica influencia de las altas virtudes episcopales del Illmo. Sr. Camacho; muchos de sus hermanos en el episcopado y todos sus hijos, esperaban cada dia mas y mas, del elevado espíritu, del colosal talento, de la basta instruccion y del apostólico celo de este tipo de Obispos; mas plugo á Dios, en sus inescrutables juicios, que el esposo querido de esta Santa Iglesia fuera á recibir el premio de sus afanes, pasando á mejor vida. La salud del Illmo. Sr. Camacho, quebrantada con motivo de sus fatigas apostólicas en las visitas pastorales, y de su rudo trabajo en esta Ciudad, venia poco á poco anun-

ciando algo funesto; ya debilitado á causa de esos achaques, fué atacado de una maligna disenteria el dia 19 de Julio de 1884. La noticia de la enfermedad de nuestro querido Padre nos llevó á visitarle, y tuvimos ocasion de advertir en el augusto enfermo un bellissimo humor, una hilaridad notable; parécenos que preveia su próxima muerte, y que se penetraba de los sentimientos del Rey Profeta cuando acercándose á su fin, decia: "Gran contento tuve cuando se me dijo: Iremos á la casa del Señor." Salmo 121 v. 1.

Poco afecto el Illmo. Sr. Camacho á ocurrir al auxilio de los facultativos, juzgó que bastarian para restablecer su salud las medicinas que le eran familiares en sus habituales achaques. Al siguiente dia creyóse mejorado, y obedeciendo al impulso irresistible de trabajar en beneficio de sus hijos, dejó la cama y entregóse á las ocupaciones de su alta mision. Mas el alivio era aparente; bien pronto sus fuerzas debilitadas, á causa de los rápidos avances del mal, lo postraron de nuevo. Doblegando entonces su propio sentir á las voces de su rectísima conciencia, aceptó la visita del hábil médico que le fué propuesto por la respetable superiora de las Carmelitas, que de tiempo atras estaba encargada del gobierno económico de la casa episcopal; este médico era el Sr. Dr. D. Manuel Septien. Este Sr., tan hábil cuanto modesto, se encargó de la asistencia del respetable enfermo; mas considerando por una parte cuán importante era la conservacion de aquella preciosa vida, y por otra, cuánto podia preocuparse en la asistencia de una persona á quien amaba con verdadero afecto de hijo y á quien profesaba un respeto profundo, quiso asociarse en sus trabajos médicos con el no menos hábil y distinguido Dr. D. José M. Siurob.

Apenas estos Sres. reconocieron al venerable enfermo, juzgaron que el mal era gravísimo, y comenzaron á indicar á los asistentes la necesidad de que el Illmo. Sr. Camacho se preparase para morir. ¿Disponerse para morir aquel hombre, que desde su juventud habia llevado siempre encendida la lámpara para esperar á todas horas la visita del Esposo? ¿Prepararse para la muerte aquel Apóstol, que, principalmente durante su Pontificado, habia sido el vigilante centinela de la casa de Israel; cuyo pensamiento dominante y continuo fué siempre el bien de la Santa Iglesia, y cuyos trabajos, jamas interrumpidos, nunca tuvieron otro objeto? ¿Cuyo espíritu de apostólica pobreza y de santo retiro lo asemejaron á los fervorosos cenobitas? ¿Cuya tierna caridad con los pobres y afligidos le hizo fiel imitador del Ilustre Arzobispo de Valencia Tomas de Villanueva? ¿cuyo celo inflexible y vigoroso en sostener los derechos de la Santa Iglesia, y cuidar de sus bienes, nos le presentó impertérrito y sereno, para soportar las penalidades y serios peligros cuando fué por aquellas causas víctima de violentas y rudas persecuciones, asemejándose en esto al grande Tomas, Arzobispo de Cantorbery? ¿Cuyos escritos, robustecidos con abundante ciencia, viva fé y cristiano espíritu lo hicieron tambien semejante al inmortal S. Atanasio? ¿Disponerse para morir este hombre, dócil siempre á la Divina voluntad? Sí, necesrio era que el Venerable enfermo recibiera los últimos sacramentos, ya para edificar á sus hijos hasta sus postreros instantes, ya para renovar en su alma la gracia de Dios y robustecer mas y mas su espíritu para emprender ese terrible salto del tiempo á la eternidad.

Preciso era, que obsequiando las instancias de los facultativos, alguien desempeñara la penosa pero cristiana mi-

sion de decir al Venerable enfermo: "Dispon de las cosas de tu casa; porque vas á morir, y estás al fin de tu vida. Isaias c. 38 v. 1. Tocaba esto á los Sres Canónigos Rosas y Guisasaola, encargados á la sazón por el Venerable Cabildo para asistir á su tan amado Padre. Estos Sres. penetraron conmovidos en la humilde recámara del paciente, y con la voz ahogada en la garganta le anunciaron que era tiempo de recibir las últimas caricias de la tierna madre Iglesia, y de arreglar los negocios que hubiese pendientes. El moribundo Prelado, no tenia conciencia de su gravedad, y juzgando acaso que tal anuncio era ocasionado mas por el filial amor que estos Señores le profesaban, que por el funesto diagnóstico de los médicos, no se manifestaba dispuesto al arreglo indicado, con la violencia que el caso requeria; pero bastó que los mismos Señores insistieran suavemente, para que S. S. Illma. con la docilidad de un niño y con la tranquilidad de un justo, se prestase desde luego á obsequiar tan buenos y cristianos deseos.

Pidió que se le llamara á su confesor, el humilde religioso F. José Bermudez, Guardian del Convento del Puelito y cura de la Parroquia del mismo nombre. El R. P. Bermudez no se hizo esperar; se presentó en la tarde del mismo dia y administró al Illmo. Sr. el Sacramento de la penitencia. Acto continuo, haciendo un esfuerzo supremo, el paciente procedió al arreglo de los negocios pendientes, y descansando en la aptitud y probidad del Sr. Canónigo Penitenciario D. Patricio de la Fuente, le hizo especial encargo de los intereses de la querida Esposa de quien ya se despedia.

El Sr. Lic. D. Mateo Borja y Torres, oficial 1º de la Secretaría Episcopal, habia dado oportuno aviso de la

gravedad del Illmo. Sr. Camacho, á los Illmos. Señores Arzobispos de México y Michoacan y Obispo de Leon, así como al entonces Sr. Canónigo D. Rafael S. Camacho hermano del paciente, y hoy su Dignísimo Sucesor. Con motivo de este aviso, los Illmos. Señores Arciga y Baron se pusieron en camino, y llegaron á esta Ciudad el 29 de Julio á las 11 de la mañana, encaminándose desde luego á la casa episcopal. El Illmo. Sr. Labastida habria tambien venido, si hubiese recibido el aviso oportunamente. ¿Qué pasaría en el alma del enfermo, al ver junto á su lecho á sus amados hermanos en el Episcopado; á aquel Pontífice, el Illmo. Sr. Arciga, de cuyas manos habia recibido la Santa Uncion, y á aquel otro, el Illmo. Sr. Baron, con quien lo ligaban los lazos de una santa y estrecha amistad? Desde luego se procedió á administrar al paciente el Sagrado Viático y Extrema Uncion, ceremonias augustas que tuvieron lugar á las cinco de la tarde de aquel mismo dia. ¡Espectáculo tierno, conmovedor, grandioso! Cuando el Illmo. Metropolitano tenia en sus manos al Dios de la Majestad, el Illmo. Sr. Baron, con voz tierna y conmovida recibia la protesta de fé, prevenida por los Sagrados Cánones, á aquel que habia sido robusto atleta en la defensa de esa misma fé, y que, atento al explícito y significativo formulario, contestaba con sonora voz, ¡Credo!! En aquellos solemnes momentos, el moribundo Pontífice, se ha de haber penetrado de los sentimientos de que estaba llena la grandiosa alma de su antecesor en el Apostolado, del heroico Pablo, cuando sintiéndose próximo á su fin decia: "Bonum certamen certavi etc. Hé peleado en buena batalla, hé acabado mi carrera, hé guardado la fé. 2^a á Timoteo c. 4^o v. 7^o. Terminadas las santas ceremonias, el Illmo. Sr. Camacho quedó reco-

gido, y entregado á los afectos y reflexiones que seguramente inspiraban á su alma noble y cristiana, las cosas que estaban pasando. La noche fué cruel y penosa en el sentido de las molestias del mal; pero serena, tranquila y dulce en el sentido de la Santa resignacion, de la inalterable paciencia con que aquella alma, nutrida siempre con la virtud, podia decir con David. "Anima mea in manibus meis semper; Et legem tuam non sum oblitus." "Mi alma anda siempre entre mis manos: y no me he olvidado de tu Ley." *Salmo 118. v. 109.* A las 11 y media del siguiente dia, 30 de Julio, penetraba en la humilde recámara del paciente su querido hermano segun la carne, el entonces Sr. Canónigo Dr. D. Rafael S. Camacho. Los respectivos deberes sacerdotales habian separado á estos amantes hermanos muchos años antes, y vivian unidos, solo con los vínculos del amor fraternal y los sentimientos de una misma educacion cristiana y civil, que habian recibido fructuosamente de su virtuoso y edificante tio el Sr. Canónigo Dr. D. Juan N. Camacho. Dios quiso concederles que se diesen el último abrazo y se dirigieran las últimas edificantes expresiones de su cariño, pocas horas antes de que el enfermo Prelado dejara este mundo. Y, ¿es posible describir lo que pasaria cuando el Prelado moribundo estrechaba por última vez en sus brazos, ya casi exánime, á su amado hermano? Aunque el Illmo. Sr. Camacho habia ya casi perdido el uso de la palabra, su inteligencia se conservaba en perfecta lucidez, y esto le permitia en aquellos momentos entregarse vivamente á los tiernos recuerdos de la infancia y de la juventud, de las caricias de sus amados Padres, de los episodios gratos del colegio, así como á la seria consideracion de lo que pasaba actualmente. Avan-

zando á la par que los momentos la gravedad del mal, esperábamos á cada paso los próximos síntomas de la agonía; aparecieron por fin; la cama del moribundo estaba rodeada de sus amantes hijos que pensaban adivinar en cada una de sus miradas, en cada uno de sus movimientos, un nuevo consejo, una nueva enseñanza de virtud, una nueva bendición y un postrer ¡Adios!

Unos, con el ritual en la mano, elevaban al cielo por su amado Padre las preces que la tierna madre Iglesia dirige á Dios en favor de sus hijos moribundos; otros, levantando trémulas sus manos, pronunciaban las misteriosas palabras con que se abre el cielo á los hijos de la Iglesia "Ego te absolvo;" otros, en recogida oración, dirigían á Dios sus fervientes plegarias; alguno, el Sr. Cura Lic. D. Nicolas Campa, obedeciendo al impulso de su corazón, siempre tierno y sensible, y al singular amor que siempre había profesado á su querido Padre, expresaba el sentimiento de su alma derramando abundantes lágrimas sobre el lecho del moribundo Prelado, y al verlo espirar, dijo: Beati mortui etc. Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Entonces el Sr. Canónigo Camacho, digno émulo de las virtudes de su respetabilísimo hermano, y principalmente de aquella fortaleza que lo hacía tan notable, desprendiéndose generosamente de todo afecto sensible, y penetrándose solo de los altos sentimientos de la fé, edificaba á los circunstantes. Tomó en sus manos la Santa Imagen de Nuestro Sr. Jesucristo, se colocó de rodillas á la cabecera del moribundo, y con voz conmovida, pero enérgica y firme, le dirigía fervorosas exhortaciones análogas á las circunstancias del momento; comenzó luego á recitar el sentido y admirable salmo "Miserere" durante el cual, el Illmo. Sr. Camacho, exhaló el último

suspiro, dió á la tierra su último adiós, y su alma voló á ocupar, así lo esperamos de la bondad Divina, el lugar que le estaba destinado en la gloria, entre los bienaventurados Obispos; eran unos minutos antes de las cinco de la tarde, del día 30 de Julio de 1884.

Entretanto la casa episcopal estaba como invadida por una multitud de personas de todas las clases de la sociedad, que revelando en sus semblantes la angustia, la inquietud y la pena, esperaban el fatal momento; la ciudad toda, esperaba también conmovida la funesta nueva que anunciarían las campanas de los Templos. Llegó aquel temido momento, y el toque de vacante, y luego el sentidísimo clamoreo de las campanas, anunciaron al vecindario que la santa Iglesia de Querétaro quedaba viuda y entregada á su dolor y desolación. Tuvimos ocasión de notar con triste gozo, con dulce pena, las demostraciones de algunos de tantos indigentes y atribulados á quienes la Santa liberalidad y caridad tierna del Sr. Camacho consolaba y socorría. De los labios de algunos de estos se desprendían estas palabras salidas del corazón: "Ya murió mi Padre, mi protector. ¿Quién me socorrerá?" Notamos también cómo el vecindario todo, sin excepción de colores políticos, de clases elevadas, estaba poseído de un mismo sentimiento, de espíritu idéntico, de la misma pena: en todos los círculos se oían repetir estas ó semejantes frases: "há muerto un santo" "hemos perdido á un hombre grande" "el mundo perdió un sabio notable;" era el mentor del Episcopado "¿qué caritativo era" etc. Poco después, se pronunciaba más este unánime sentimiento de veneración y de amor, en la casa mortuoria. Revestido el cadáver con los ornamentos Pontificales fué colocado en el oratorio de la casa episcopal; se permitió

la entrada franca á los fieles, y vimos una multitud inmensa de personas de todas clases, que á porfia se acercaban al féretro, espresando el sentimiento de su alma con el llanto de sus ojos, é imprimiendo respetuosos y tiernos ósculos en los pies del difunto Obispo, recordando sin duda, que aquellos pies eran bienaventurados segun la espresion del Espíritu Santo: "Quam speciosi pedes etc." ¡Qué hermosos, los pies de los que anuncian el Evangelio de paz, de los que anuncian los verdaderos bienes! Ep. de S. Pablo á los Romanos c. 10 v. 15. Y ¿como nó? si esos pies se habian visto en ocasiones diversas ostentando humilde y grosero calzado, trepando en las escarpadas montañas de nuestras sierras en busca de las ovejas errantes, de los humildes y rústicos habitantes de aquellas soledades, para llevarles la buena nueva del Evangelio, para nutrirlos con la Santa Doctrina, y ungirlos con el sagrado crisma en el sacramento de la confirmacion?

El cadáver debió haber permanecido tres dias en el oratorio de la casa, para ser despues conducido al Templo de la Congregacion, donde se preparaban los funerales para el dia 2 de Agosto; el vecindario se disponia para hacer á su querido Obispo una fúnebre ovacion, el dia del funeral, adornando el exterior de todas las casas con las señales de duelo, y quedóse preparado un fúnebre cortejo compuesto de lo mas selecto de la sociedad, y en el que, no habrían faltado por cierto multitud de agradecidos pobres, que acompañaría los venerables restos desde la casa mortuoria hasta el lugar de los honores funerarios. Esto no tuvo lugar, porque notándose alguna descomposicion en el cadáver, pareció prudente sepultarlo sin pompa alguna; y fué conducido á las 12 del dia 1º de Agosto al lugar destinado para la inhumacion. Parece que esta fué una dis-

posicion de Dios, que quiso otorgar á su siervo la gracia de que el cadáver de aquel que siempre habia vivido con tanta humildad, fuese sepultado, sin ningun género de ostentacion. Los Illmos. Sres. Arciga y Baron tuvieron la bondad de acompañarnos en nuestro justo y cristiano duelo, y tuvimos la satisfaccion de presenciar que estos venerables Prelados pagaron á su difunto hermano el último tributo de su tierna amistad y fraternal amor; en efecto, el dia 2 de Agosto tuvieron lugar las honras funerales que estaban preparadas de antemano en el Templo de la Congregacion de Guadalupe, y el Illmo. Sr. Arciga se sirvió darles la mas grande solemnidad oficiando de Pontifical, y el Illmo. Sr. Baron cooperó con su augusta presencia asistiendo al acto, y cantando el primero de los responsos. En estos funerales, el piadoso pueblo queretano no dejó que desear, espresando de nuevo, junto con el venerable clero y seminario conciliar, sus justos sentimientos de filial amor al Padre que acababa de perder.

La desolada esposa del difunto Pastor fué pronto consolada, pues á los 70 dias de viudedad, el augusto Pontífice reinante le asignaba un nuevo y dignísimo Esposo, en la persona del Sr. Canónigo Dr. D. Rafael S. Camacho. Algunos eclesiásticos y otras varias personas seculares, se habían anticipado al juicio del R. Pontífice, anunciando que sería electo el mencionado respetable Sr., yá sea por las prendas personales que lo adornan, yá por la simpatía que había inspirado por ser hermano de aquel Obispo á quien tanto amaban; y por esto al llegar á esta ciudad la noticia de su eleccion, no causó gran sorpresa, pero sí, alegre júbilo. Desde luego el vecindario se preparó para la ovacion tan tierna y espontánea, que tuvo lugar el dia de su arribo á esta ciudad, 22 de Mayo de 1885, y el de su

Consagracion, 24 del mismo mes y año. Tal vez vea la luz pública una noticia circunstanciada de estos solemnísimos y conmovedores actos.

Acercándose el día del aniversario de la muerte del Illmo. Sr. Camacho, su dignísimo hermano y sucesor el Illmo. Sr. Obispo de esta Diócesis D. Rafael S. Camacho, de acuerdo con el venerable Cabildo, prepararon las suntuosísimas honras, que como cristiano y tierno homenaje de amor y veneracion al difunto Prelado, tuvieron lugar en esta Santa Iglesia Catedral en los días 29 y 30 del pasado Julio.

Cuando los fieles, invitados á la fúnebre solemnidad, por el triste clamor de las campanas, se presentaban en los umbrales del Templo, eran advertidos del objeto de aquella cristiana reunion, al leer las dos siguientes magníficas composiciones:

Soneto.

Desaparezca el funerario duelo
Que el filial corazon ha desgarrado
Al morir nuestro Padre, ha conquistado:
Un alto trono en el fulgente cielo.
Su sepulcro mirad; tras ese velo
Que cubre el porvenir, luz ha brotado
Que alumbra indeficiente del amado
Hermosa historia de virtud modelo.
Mil himnos entonemos melodiosos
Del humilde y sencillo á la memoria,
Trocando en regocijo nuestro llanto.
Que es propio de cristianos generosos
Alborozados celebrar la gloria
Del que vive hasta el fin vida de santo.

I. A. J.

A LA GRATA MEMORIA del Illmo. Señor Obispo

DE QUERÉTARO

Dr. D. Ramon Camacho.

Octava.

De Israel avanzado centinela
Arde su corazon, como el de Elías,
En santo amor; y diligente cela
Al fiel rebaño que en amargos días
Rije y que el lobo devorar anhela;
Mas con su honda y cayado las impías
Turbas ahuyenta, y cual audaz guerrero
Los ídolos derriba de Lutero.

J. S. S.

El magnífico santuario se ostentaba revestido de sus fúnebres galas; sus columnas, sus bóvedas, su desnudo pavimento, anunciaban el duelo cristiano y convidaban á la sentida oracion. En el centro se levantaba magestuoso el catafalco, digno por cierto de aquella solemnidad funeraria, y terminaba en su parte superior con las insignias episcopales. En las vísperas, que tuvieron lugar la tarde del día 29, y en la misa de Requiem en el siguiente día, ofició de Pontifical el Illmo. Sr. Obispo Dr. D. Rafael S. Camacho, circunstancia notable para dar á aquellos actos, por sí tan conmovedores y tiernos, mayor interes. El venerable Cabildo, el venerable Clero secular y